

EJERCICIOS 2000



**Ejercicios
Comunidad Juvenil**

7 *Ante Jesús*

Los mensajeros de Juan

Juan, que había oído hablar en la cárcel de las obras del Mesías, envió a sus discípulos a preguntarle:

-¿Eres tú el que tenía que venir, o hemos de esperar a otro?

Jesús les respondió:

-Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan ya los pobres se les anuncia la buena noticia y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo!

Cuando se marcharon, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente:

-¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujo están en los palacios de los reyes. ¿Qué salisteis entonces a ver? ¿Un profeta? Sí, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: *Yo envío mi mensajero delante de ti; él te preparará el camino*. Os aseguro que entre los hijos de mujer no ha habido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo., el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Desde que apareció Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos pretenden apoderarse de él. Pues todos los profetas y la ley anunciaron esto hasta que vino Juan. Y es que, queráis aceptarlo o no, él es Elías, el que tenía que venir. El que tenga oídos, que oiga.

¿Con quién compararé a esta generación? Es como esos muchachos que, sentados en la plaza, cantan a los otros esta copla: «Os hemos tocado la flauta y no habéis danzado, hemos entonado lamentos y no habéis hecho duelo». Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: «Está endemoniado». Viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores». Pero la sabiduría ha quedado acreditada por sus obras.

Entonces Jesús se puso a increpar a las ciudades en las que había

-¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Ha llegado la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos. Ya está aquí el que me va a entregar.

La vida de Jesús va terminando en la tierra. Al final del evangelio, Mateo pregunta nuevamente nuestra actitud. ¿Pero qué es lo que en verdad salisteis a buscar?

1. La sabiduría de Dios es el dar amor hasta dar la vida: la sabiduría de la Cruz. ¿Qué es lo que busco yo al seguir a Jesús? Seguridad, tranquilidad, un grupo, ...
2. ¿Puedo hacer acopio de todo lo el tiempo que Dios ha gastado conmigo para decirme cuestiones fundamentales para mi vida sobre Él ?

-Todos vais a fallar por mi causa esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.* Pero después de resucitar, iré delante de vosotros a Galilea.

Pedro le respondió:

-Aunque todos fallen por causa tuya, yo no fallaré.

Jesús le dijo:

-Te aseguro que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

Pedro le replicó:

-Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Oración en Getsemaní

Entonces fue Jesús con ellos a un huerto llamado Getsemaní, y les dijo:

-Sentaos aquí mientras voy a orar un poco más allá.

Llevó consigo a Pedro ya los dos hijos de Zebedeo; comenzó a sentir tristeza y angustia, y les dijo:

-Siento una tristeza mortal; quedaos aquí y velad conmigo.

Después, avanzando un poco más, cayó rostro en tierra y estuvo orando así:

-Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa de amargura; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.

Volvió donde estaban los discípulos y los encontró dormidos.

Entonces dijo a Pedro:

-¿Con que no habéis podido estar en vela conmigo ni siquiera una hora? Velad y orad, para que podáis hacer frente a la prueba; que el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Por segunda vez se alejó y volvió a orar así:

-Padre mío, si no es posible que pase sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

Regresó y volvió a encontrarlos dormidos, pues sus ojos estaban cargados.

Los dejó y volvió a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió donde estaban los discípulos y les dijo:

hecho la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido: ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en vosotras, hace tiempo que, vestidas de saco y sentadas sobre ceniza, se habrían convertido. Por eso os digo que el día del juicio será más llevadero para Tiro y Sidón que para vosotras, y tú, Cafarnaún, ¿te elevarás hasta el cielo? ¡Hasta el abismo te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros realizados en ti, hoy seguiría en pie. Por eso os digo que el día del juicio será más llevadero para Sodoma que para ti.

El reino revelado a los pequeños

Entonces Jesús dijo:

-Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no conoce más que el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

El complot contra Jesús.

Cuando terminó Jesús este discurso, dijo a sus discípulos:

- Ya sabéis que dentro de dos días se celebra la fiesta de la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para que lo crucifiquen. Entonces se reunieron los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio de Caifás, que era el sumo sacerdote, y acordaron en consejo prender a Jesús con engaño y darle muerte. Pero decían: «Durante la fiesta no, pues podría alborotarse el pueblo».

Unción en Betania

Se encontraba Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, cuando se acercó a él una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba sentado a la mesa. x Al ver esto, los discípulos se indignaron y decían:

-¡,A qué viene este despilfarro? Podía haberse vendido por mucho dinero y habérselo dado a los pobres.

Jesús se dio cuenta y les dijo: -¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. A los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. y al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, se h.\ anticipado a preparar mi sepultura. Os aseguro que en cualquier parte del mundo en que se anuncie esta buena noticia, será recordad.\ esta mujer y lo que ha hecho.

Traición de Judas

Entonces uno de los doce, el llamado Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes, y les dijo:

-¿Qué me dais si os lo entrego'?

Ellos le ofrecieron treinta monedas de plata.

16 y desde ese momento andaba buscando ocasión para entregarlo.

La cena con los discípulos

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura se acercaron

los discípulos a Jesús y le preguntaron:

-¿Dónde quieres que te preparemos la cena de pascua?

El contestó:

-Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: «El maestro dice: Se acerca el momento, y quiero celebrar la cena de pascua en tu casa con mis discípulos».

Ellos hicieron lo que Jesús les había mandado y prepararon la cena de pascua.

Anuncio de la traición de Judas

Al atardecer, se puso a la mesa con los doce, y mientras cenaban les dijo:

-Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno:

-¿Soy yo, Señor?

Jesús respondió:

-El que come en el mismo plato que yo, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, tal como está escrito de él; pero ¡ ay de aquél que entrega al Hijo del hombre! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!

Entonces preguntó Judas, el traidor: -¿Soy yo acaso, maestro? y Jesús le respondió: -Tú lo has dicho.

La cena pascual

Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

-Tomad y comed; esto es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, después de dar gracias, se la dio diciendo:

-Bebed todos de ella. porque ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Os digo que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre. y después de cantar los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Anuncio del abandono y negación

Entonces Jesús les dijo: